

INTRODUCCIÓN AL “YO-PIEL” DE ANZIEU UN MODELO COMPREHENSIVO A LA CORPORALIDAD

Sergio Ramón Fernández-Miranda López¹
Victoria Ángeles Pérez Jódar²

Aproximación conceptual

Entre los autores que han trabajado en el campo de la Psicósomática pocos hay tan ricos como el famoso analista francés Didier Anzieu (1923-1999). Analizado por Lacan y alumno de este³, por sus investigaciones, Anzieu supone un puente entre la escuela francesa y la inglesa, entre Bion y McDougall. Rara avis, es difícil encontrar un autor con tan profundos trabajos e intereses dispares, que abarquen desde lo corporal, pasando por los procesos de simbolización, el lugar del lenguaje, las teorías de grupos o el mismo test de Rorschach. Entre los méritos de Anzieu hay que resaltar su capacidad para acercar la filosofía y la literatura al Psicoanálisis, consiguiendo un acertado juego dialéctico entre Freud y otros autores a priori muy alejados de este.

Entre sus aportes, destaca “*Le moi-peau*”, concepto inicialmente presentado como artículo en el año 1947, en la *Nouvelle Revue de Psychanalyse*. Muy bien acogido y con gran repercusión, fue de-

1 Psiquiatra. Hospital de Día de Adultos. Hospital Universitario Torrecárdenas, Almería. Contacto: sergiofdezmiranda@hotmail.com

2 Psiquiatra. Unidad de Hospitalización Breve. Hospital Universitario de Basurto, Bilbao. Contacto: vickyperezj@gmail.com

3 Es bien conocida la triste historia de la madre de Anzieu (abandonado por ella de niño) y cómo afectó a la relación entre Lacan y este. Ella fue la paciente sobre la que Lacan basó su tesis y posteriormente caso famoso suyo. Y si bien ambos, Anzieu y Lacan, desconocieron el vínculo durante mucho tiempo, al cabo de los años, una vez enterado Didier Anzieu de su existencia, al reclamar a su “amigo” pertenencias y cartas de su madre por motivos sentimentales, se encontró con la frialdad y el rechazo de Lacan (lo que no deja muy bien a este último, todo hay que decirlo). Este fue sin duda el principal detonante de la ruptura entre ambos, aunque ya venía existiendo una distancia teórica cada vez mayor.

sarrollándolo hasta la publicación de su conocido libro, del mismo nombre (1987).

El “Yo-Piel”, constructo rupturista en apariencia, es el resultado de un esfuerzo de integración. De una forma novedosa, Anzieu consigue incorporar la corporalidad al esquema de las tópicas freudianas, proponiendo así lo que pareciera un nuevo diseño del aparato mental. En este nuevo esquema, partiendo desde el cuerpo y el mundo pulsional, la relación entre psiquismo y la realidad externa ocupará un papel fundamental. Por ello, el Yo-Piel resulta especialmente útil para pensar la patología somática, pero también otras patologías, como los trastornos graves de pensamiento, ya que plantea vías tanto teóricas como prácticas de especial riqueza.

Para la construcción del Yo-Piel, Anzieu parte de la segunda tópica freudiana, planteando al Yo psíquico como una parte del Ello que, a través del impacto del mundo externo, por medio del sistema percepción-conciencia, se diferencia de aquél. El lienzo sobre el que se dan estos cambios es la superficie corporal, la piel, sobre la que se proyecta y se esboza ese Yo, que es ante todo “yo corporal”. De Abraham, retoma el espacio imaginario, que se desarrolla por un doble proceso, de proyección sensorial y fantasmática. Así se prefigura un aparato psíquico arcaico, que da paso inicialmente al proceso primario y posteriormente al secundario. Para su construcción, una herramienta fundamental será la Identificación Proyectiva, que toma de Klein, y que será uno de los mecanismos base del proceso constitutivo del Yo-pensante (2010).

La construcción del Yo

Anzieu parte de dos presupuestos básicos: por un lado, que “la vida psíquica tiene como base las cualidades sensibles (...) apoyándose en una función corporal cuyo funcionamiento traspone el plano mental” y por otro, que “lo táctil es fundador, a condición de que se encuentra prohibido en el momento necesario”. De este modo, se vale de la piel como elemento organizativo en la construcción del Yo.

La piel es considerada un órgano complejo, proveniente de la misma capa filogenética que el sistema nervioso central, diferenciada en capas o estratos, y entre cuyas funciones destacan un papel de barrera, homeostático y regulatorio de la temperatura corporal. La piel real y su representación permitirán acceder de forma intuitiva a las primeras distinciones entre el adentro y el afuera, el Yo y No-Yo. A partir del Yo-Piel, se desarrollará un Yo capaz de pensar y representar, al que llama Yo-pensante.

Con ese modelo de la piel como órgano intermediario en mente, Anzieu distingue en su Yo-Piel diversas envolturas. Contempla una cara interna, que corresponde al cuerpo del niño, y una cara externa, referida al entorno materno. Entre ambos se sitúa una interfaz, en la que se produce el intercambio de sensaciones entre madre e hijo, tanto la excitación pulsional como la inhibición. Al inicio existirá la fantasía de piel común entre ambos, metáfora física de la simbiosis. Más tarde, poco a poco, esta interfaz entre ambos de forma natural, será cada vez más abierta, en la progresiva individuación del pequeño. En esta pantalla, distinguimos dos planos; el de la espalda del niño contra el vientre o pecho de la persona soporte, y/o el propio vientre del niño contra la espalda de la persona soporte. Del contacto, surge la seguridad.

De esta forma, el límite entre el Yo y el exterior desencadenará el paso de un narcisismo primario (universal, onnipotente, fusional con la madre, en la fantasía de una piel común con ella), a un narcisismo secundario, ya asumiendo la primera separación entre el yo y el objeto, aunque sea de forma parcial.

Estos planteamientos permiten teorizar sobre la construcción psíquica en diferentes contextos y sus repercusiones clínicas. Tanto por el exceso como en el defecto de excitación o inhibición en la interfaz, como en la separación radical o resistencia a la misma, se determinarán futuras patologías. Por ejemplo, ante un entorno materno en el que predomine la sobreprotección, la excitación de la pantalla se encontrará desmedida, reforzándose por consiguiente la fantasía de una piel común, que desemboca en la creación de una potente envoltura narcisista. Por otro lado, los ataques externos sin protección, o la

separación brusca (abandono, pérdida de los padres...), se traducirán en un sostén laxo, que para Anzieu refuerza la fantasía de una piel común desgarrada, que da lugar a una envoltura de sufrimiento.

Las fallas en el desarrollo del Yo-Piel, derivarán en la aparición de patologías de un espectro muy amplio: estructuras psicóticas, limítrofes, narcisistas, psicosomáticas..., dependiendo de la función del Yo-Piel afectada. Pero lo que todas tienen en común es la falta de acceso a la representación de palabra, a lo simbólico, en definitiva, al pensamiento y a relaciones objetales completas.

Como decimos, el constructo Yo-Piel se compone de un yo corporal y de un yo psíquico incipiente. El primer Yo es físico, sensorial, materia. Sobre él se estructura un Yo psíquico, formando un todo. Una vez constituido, el sujeto accede a la identidad y al sentido de sí mismo, a través de la experiencia de la realidad externa. Para Anzieu, todas las experiencias del Yo-Piel, tanto las placenteras como las dolorosas, son estructurantes en sí mismas, porque llevan a configurar representaciones mentales, y a ligar las pulsiones internas a dichas representaciones⁴. Así, la adquisición del Yo-pensante se consigue en paralelo, a la vez y gracias al desarrollo sano de ese Yo-corporal (2010).

En Winnicott encontramos un concepto equivalente al Yo-Piel de Anzieu, el “Psique-soma” (1949), descrito como *“elaboración imaginativa de las partes, sentimientos y funciones somáticas, es decir, al hecho de estar físicamente vivo”* (1999). Para Winnicott, el Yo del bebé inicialmente se fundamenta en experiencias puramente físicas, a las que sólo con el tiempo se les atribuye una característica emocional. Si el niño atraviesa adecuadamente las etapas más tempranas del desarrollo gracias a los cuidados de la madre (una “madre suficientemente buena”), podrá ir conformando un adecuado yo psíquico. Anzieu va un poco más allá, haciendo una reformulación

4 Aquí Anzieu se separa de Bion, quien diferencia claramente elementos creadores de pensamiento, alfa, de los no pensables, beta. Es la función Reverie la que transforma el elemento nacido de la experiencia, en representación. Es decir, en el elemento alfa hay una semilla de pensamiento, algo que no sucede en el beta que, por el contrario queda atrapado y no es aprovechable. El peso de la transformación, el valor estructurante digamos, recae por tanto sobre la función Reverie, no sobre el elemento. Anzieu, diríamos, se encontraría a medio camino entre Winnicott y Bion.

tópica y funcional, que abarca (e incluso introduce modificaciones), en el modelo pulsional.

Nuevos planteamientos

Para Anzieu también tienen una importancia capital los movimientos de proyección, introyección e interiorización, como no podía ser de otro modo, en un juego mediado por el Yo-Piel. En la introyección, los objetos externos son incorporados al mundo interno de forma fantaseada completa (identificación primaria) o sólo por sus cualidades o atributos (identificación secundaria). En la interiorización se incorporan al yo relaciones y conflictos externos para que sean vividos intrapsíquicamente. Esa capacidad del sujeto de interiorizar e introyectar, permitirá la separación final del objeto. Las múltiples identificaciones permiten ir incorporando la realidad externa al mundo interno en un modelaje creciente, constituyen las bases de la personalidad y favorecen el progresivo fortalecimiento del yo. Durante las etapas primeras de este proceso, el tacto será la vía predominante.

El tacto es el único sentido que posee una estructura reflexiva. Se experimenta en el cuerpo a la vez, la sensación de tocar y de ser tocado. Para Anzieu, este sentido corporal es fundante. Sólo sobre esta reflexividad táctil se construirán simbólicamente los demás sentidos, (ver, oír, saborear), para llegar finalmente al pensamiento verbal. Y los excesos de excitación táctil o en la privación de caricias y cuidados, tendrán consecuencias clínicas.

Tocar a su vez, será también en algún momento objeto de una prohibición (primeros pasos de la construcción del Superyó), que equivale en términos táctiles a la castración, la represión o el lugar de la ley, en términos edípicos. Esta prohibición de tocar tiene dos tiempos:

a) uno, *primario*, que se opone específicamente a la pulsión de apego (Bowlby, 1986) o *de agarramiento*⁵. Se pone de manifiesto

⁵ Tolerar la frustración generada por esta prohibición primaria allanará el paso hacia una progresiva integración de los objetos escindidos. Por tanto, en esta inicial prohibición encontramos también elementos de la función materna.

activamente con el distanciamiento físico (te dejo en la cuna, te quito el pecho...); acto que nos empuja a crecer, a vivir por sí solos, al imponernos la realidad externa de una existencia separada, que nos lleva a convertirnos en individuos;

b) *otra secundaria*, que se aplica sobre la pulsión de dominio del niño, que ya ha adquirido el registro simbólico, porque no se puede tocar todo, no se puede agarrar todo; es una prohibición selectiva del tocar manual (por ejemplo, sobre los genitales o sobre los objetos de otros), que suele venir acompañada de una orden verbal y cuyo dominio tendrá también que ver con la adquisición de un lenguaje suficiente.

Esta doble prohibición es la que permitiría finalmente el pasaje de un Yo corporal a un Yo psíquico en articulación con este. Un viaje de transformación, desde la experiencia puramente física a la representación⁶. La prohibición de tocar recae sobre las dos pulsiones fundamentales, agresivas y sexuales, al mismo tiempo, convirtiéndose en un elemento estructurante.

Las Funciones del Yo-Piel

La descripción por parte de Anzieu de las funciones del Yo-Piel viene de una búsqueda consciente del paralelismo entre las funciones de la piel y del Yo, abundando en la correspondencia entre lo orgánico y lo psíquico. Inicialmente describía tres funciones: la de barrera protectora del psiquismo, la de filtro de intercambio y la de superficie de inscripción de los primeros registros. Posteriormente y según desarrolló el modelo, para dar muestra de lo complejo y versátil del constructo, describió las siguientes nueve funciones:

1. *Función de Sostén o Holding* (nota: en relación directa al concepto winnicottiano y a la “*pulsión de agarramiento*” antes referida). Abrirse al mundo es una experiencia desbordante para el psiquismo incipiente del niño, que precisa de una pantalla protectora contra la angustia sin nombre que dicho contacto despertará. El Yo-Piel vendrá a sostenerle para poder experimentar la realidad externa con

⁶ En este punto, nosotros pensamos el alto precio pagado en el camino, no menor precisamente, en cuanto a la separación radical que nos hace vivir nuestro propio cuerpo, en ocasiones, como una entidad cosificada alejada del Yo. Cosas de la cultura

seguridad. Para el cumplimiento de esta función debe producirse la identificación primaria con un objeto soporte, que al ser interiorizado, evite la vivencia de vacío e inconsistencia interior (la angustia de vacío será predominante en fallas a este nivel).

2. *Función de Continente o Handing*, que aporta un marco contenedor del psiquismo, que ayuda a establecer los límites entre lo interno y lo externo, facilitando la elaboración de la experiencia. Dicho continente será pasivo, receptáculo del material a incorporar (imágenes, sensaciones y afectos), y también activo, facilitando la elaboración y transformación de esas experiencias para que puedan ser asimiladas. Esta función es central en el proceso mismo de construcción del propio aparato mental. La transformación de experiencias físicas no pensables en protopensamientos, y desde ahí a la simbolización, es un funcionamiento básico que viene dado por la figura materna de forma natural, siguiendo también la teoría de Wilfred Bion sobre la función reverie (1975). Sabemos que fallas a este nivel dejan al niño desprovisto de herramientas para la elaboración de la angustia, semilla de la parte psicótica de la personalidad (2006).

Ante la carencia de esta función contenedora, Anzieu habla de dos posibles formas de angustia:

a) una vivencia de angustia interna y difusa, en general de características pulsionales, no susceptible de ser apaciguada ni identificada, un núcleo sin corteza. Para calmar esa angustia surgirá una envoltura reforzante, de sufrimiento (ya sea físico o psíquico), un “Yo-crustáceo”;

b) y una angustia secundaria a la vivencia de vacío, de vaciamiento activo; la envoltura es discontinua, un “Yo-colador”, sin adecuados límites entre el adentro y el afuera, en el que predomina la confusión, y que vacía la angustia en forma de agresividad o acting-out⁷.

3. *Función de Paraexcitación*, según la cual, la piel es una barrera protectora frente a elementos desorganizadores externos; tamizando y matizando la intensidad de los mismos, para poder ser manejados,

⁷ Apreciamos aquí la cercanía conceptual al Síndrome de difusión Difusión Identitaria de Kernberg, central en la Organización organización límite de personalidad, patología muy pensable desde este modelo.

gracias a su naturaleza de doble hoja. Cuando no funciona aparece como consecuencia de la hiperexcitación la angustia paranoide. Las formas substitutivas de esta paraexcitación surgirán en forma de segunda piel muscular (de nuevo a modo del Yo-crustáceo) o de corazas caracteriales.

4. *Función de Individuación*, que permite alcanzar la diferenciación del sujeto, aportando el sentido de ser “un ser único” desde un punto de vista existencial, que se apoya en la vivencia de fortaleza de nuestras propias fronteras. Consiste en la sensación de ser una entidad separada, en medio de la realidad externa.

5. *Función de Intersensorialidad*, una función de integración, de “sentido común”. El Yo-Piel será el escenario donde se discriminarán las sensaciones recibidas y se realizará su interconexión, proporcionando y afianzando el sentido de unidad. Su falla provocará vivencias de fragmentación, física y mental⁸.

6. *Función de Sostén de la Excitación Sexual*. La piel del bebé es receptora de la carga libidinal materna, y es telón de fondo preparatorio del placer genital. La piel es una envoltura erótica, convirtiéndose en sí misma también en parte central del placer sexual. Esta función facilitará el acceso a la sexualidad madura. En sus fallas, pudiendo amalgamarse el placer y el dolor, aparecerán las perversiones.

7. *Función de Recarga Libidinal del Aparato Mental*. Las barreras de contacto del Yo-Piel son medio de distribución y organización de la energía libidinal que procede del contacto con la madre. Viene a ser equivalente a la función de procesamiento de las cargas entre representaciones, que ejercen tanto el inconsciente como el preconscious. El bebé es un agente activo en el intercambio con la figura materna. Conforme adquiere un progresivo control endógeno de sus vivencias, su acción con la madre, más que descargar, facilitará la recarga de la libido. Cuando esta función falla, aparecerán angustias de sobrecarga interna y explosión.

8. *Función de Inscripción de las Huellas Sensoriales Táctiles*. Esta es la función de registro de la realidad exterior y del objeto en la piel,

⁸ En el esquema típico freudiano este papel integrador corresponde al Preconscious. Será Marty y los miembros de la Escuela de París, quienes vinculen fallas a su nivel con la patología somática. La aportación de Anzieu, como decíamos al inicio, pretende ser unificadora, y de ahí su carácter novedoso.

de frío, calor, dolor, sensibilidad. Esta función se relaciona también con la de individuación, ya que favorece la diferenciación antes referida⁹.

9. *Función Tóxica*. Una función negativa, paradójica, porque el Yo-Piel también canaliza la pulsión de muerte. Las anteriores funciones están todas al servicio de la pulsión de apego y la libido. Esta en cambio, es puramente tanática y está relacionada con la autodestrucción presente en las patologías autoinmunes, las reacciones y las alergias. Se traduce en una alteración de la discriminación entre el yo y no-yo, lo propio y lo ajeno.

Esta enumeración prolija de las funciones de ese Yo-Piel por parte de Anzieu, es en realidad un intento de clarificación y discriminación de los pasos de los que consta el propio proceso constitutivo del pensamiento, en integración con las teorías del psicodesarrollo, y la misma actividad psíquica del adulto, que incluye el mundo pulsional.

Las primeras experiencias físicas del bebé son sensaciones abrumadoras, angustiantes y caóticas, que son felizmente elaboradas gracias a la función materna y se transformarán en material a simbolizar (Bion, 1975). Anzieu, aquí nos aporta un constructo que ancla esta experiencia fundante en el cuerpo, abierto a una relación diádica. Aquellas sensaciones primeras que precisan ser elaboradas, lo serán a través del Yo-Piel como herramienta, que conecta el primitivo psiquismo del niño con el de la figura materna. Y la piel será el hilo conductor experiencial que va a permitir esa construcción yoica. Mientras el niño descubre e identifica el propio cuerpo y sus límites, podrá ligar a estas experiencias físicas la necesaria cualidad emocional, gracias a la intervención materna. Estos serán los primeros pasos en el proceso de simbolización y representación, ligazón de representaciones que constituyen el precursor del Preconsciente (Pc), herramienta clave del aparato mental¹⁰.

9 Ulnik (2004) aprecia aquí una relación de esta función con el concepto de pictograma de Piera Aulaginer, que ya lo acerca al terreno simbólico. Nos parece un interesantísimo antecedente, más que significativo.

10 Cuyo papel en la patología psicósomática es central para la Escuela de París de Marty, como ya se ha comentado. Será en el Preconsciente preconsciente donde se integren las actividades fantasmáticas, oníricas, las tensiones pulsionales y los materiales externos, en una acción canalizadora que culmina en el proceso secundario.

En este proceso también habrá materiales que pasen, vía represión, al inconsciente. El resultado final será alcanzar una adaptación a la realidad lo más exitosa posible. Como consecuencia de todo el proceso, liberamos a nuestro aparato psíquico consciente de los problemas de lo pulsional y lo instintivo, lo cual permite el inicio del funcionamiento mental normal.

Algunas reflexiones clínicas

Hemos comentado de forma somera las posibles repercusiones en la clínica, de eventuales alteraciones en las distintas funciones del Yo-Piel. Siendo este constructo una teorización sobre la constitución del pensamiento, sobre el apego y los vínculos primeros, es inevitable pensar en las patologías psicóticas. Este planteamiento, sigue la línea de pensamiento de la escuela inglesa, aunque con un acercamiento a la clínica y la técnica más cercano a Winnicott que a Bion.

Pero donde tal vez veamos más clara la aplicación del modelo de Anzieu sea en pacientes limítrofes, cada vez más frecuentes¹¹. Los pacientes borderline presentan serias dificultades para diferenciar realidad interna y externa, tienen dificultades asociativas y simbólicas y serios problemas para establecer y mantener vínculos estables y sanos. Son frecuentes las vivencias internas de confusión y vacío, así como las conductas autolesivas. Intuitivamente nos llevan a pensar en fallos en las funciones de continente, de barrera, de paraextinción, tóxica... Son pacientes de estilos defensivos primitivos y de elevado sufrimiento. No es infrecuente encontrar en consulta pacientes con organizaciones límite, más o menos funcionantes, que vienen arrastrando un malestar crónico. Aquí el Yo-Piel se muestra como modelo muy eficaz.

¹¹ Y mucho más aún con patologías dermatológicas (en general, es particularmente importante en las patologías de la piel, ya se den estas en pacientes limítrofes o no). Hay una relación apasionante entre la piel y los trastornos límites de personalidad. La autoimagen cambiante y confusa, el tatuaje, la autolesión... En nuestra opinión, la piel ofrece una lectura transparente, en todos los sentidos, al mundo interno del limítrofe. Encontramos intentos de apuntalamientos yoicos en tatuajes, negaciones de lesiones terribles, fantasías de impermeabilidad y omnipotencia... Este punto merece por sí mismo un artículo para su desarrollo.

A este respecto, me sorprende la frecuencia del que Anzieu llama “Yo-Crustáceo”, como estilo defensivo, en jóvenes (y no tan jóvenes, pero sí inmaduros), que presentan una forma de amor por el deporte, nada elaborada, cercana a la vigorexia. En la mayoría de estos casos, el desarrollo de una segunda piel muscular bien tonificada, musculada, me lleva a apreciar varios niveles simbólicos: un claro componente sadomasoquista, que se pone de manifiesto en la frase tan frecuente de “competir contra mis propios límites”; las obvias envolturas narcisistas que satisfacen la pulsión de mirar y ser mirado; la necesidad de ropas ajustadas, cuando no directamente pequeñas de talla... Este desarrollo corporal hace pensar en intentos de sostener una profunda inseguridad ontológica. Movimientos defensivos para crear la vivencia de sostén y estructura, que siente en falta un yo confuso y sin forma. Otra cosa es que sea efectivo.

A modo de viñeta ilustrativa, recuerdo un paciente deportista cuasi profesional. Un adulto joven, algo Peter Pan, con una organización limítrofe evidente con marcados rasgos narcisistas, y una psoriasis en placas con buena evolución. El único síntoma psiquiátrico, crisis de angustia y ansiedad flotante, lo yuguló por sí mismo a base de aumentar la frecuencia deportiva. Aparentemente era un chico muy funcional, buen trabajador, que tenía escaso éxito en lo social y sentimental y que veía siempre frustradas sus expectativas fusionales. Recaló en la consulta casi por casualidad, y por supuesto estuvo poco tiempo; “no lo necesitaba”. En su discurso, aparecían perlas de este tipo: “Yo necesito hacer deporte hasta *romper a sudar*, si no es como si no hiciera”, “la psoriasis va muy bien, pero me he dado cuenta de que tengo que ponerme las cremas después de hacer deporte, *porque así penetran mejor. Si no, es como si no entrara...*”, “lo que me gusta de hacer deporte al aire libre, como correr o la bici, es *notar el viento y el aire entrándome y saliendo...* Prefiero con *mucho frío o mucho calor...*, *la verdad es que es raro, ¿no?*”.

Se aprecian en su discurso, de forma evidente, sus dificultades para vivir los propios límites del cuerpo, su necesidad de experimentar una sensación física intensa, cierto pensamiento mágico, las fallas simbólicas expresadas en sentimientos de extrañeza...

En Medicina Psicosomática nos enfrentamos un problema radical: la herramienta del terapeuta es verbal. El ser humano es lenguaje y es en él donde habitamos y transitamos. Y no son otra cosa que palabras nuestro arsenal terapéutico. Pero como sabemos, en estos pacientes la falla es muy profunda, siendo la palabra sustituida por el lenguaje de órgano.

Por tanto, es absolutamente fundamental operar e intervenir a estos niveles. Debemos apelar al orden de lo preverbal, si aspiramos a impactar y generar cambios que faciliten el redesarrollo, algo que llevará finalmente una mejoría clínica.

Obviamente usaremos palabras, pero precisamos de ciertas desviaciones de la ortodoxia técnica¹², sin ánimo de generar controversias. Al modo del trabajo con psicóticos, deberemos prestar nuestra función reverie para ayudar a pensar lo que no puede ser pensado, la enfermedad por ejemplo, el impacto de esta en su vida, la relación del síntoma con lo que le rodea.

Y el lenguaje no verbal (consideramos como tal, también al síntoma somático) deberá tener un lugar predominante, mucho mayor que en un setting normal. Por ello deberemos estar atentos a las incomodidades, a los mensajes fuera del discurso, a los empeoramientos somáticos ocasionales, en definitiva, al lugar que ocupa el síntoma durante todo el proceso terapéutico.

A través de la palabra se hará un trabajo muy humilde, descriptivo, nominativo, que permita poco a poco discriminar y ordenar las vivencias, facilitando un ensanchamiento del precario insight del paciente somático (un trabajo de mentalización, si quiere llamarse así). Poco a poco se podrá entonces construir un relato del proceso mórbido en relación a los eventos biográficos, sin confusión al respecto. Desde ahí, poder hallar, si es que existe, el nexo simbólico entre los eventos, las emociones asociadas y los eventuales conflictos (bien vale también aquí una elaboración secundaria, construcción narrativa tal vez impuesta, pero de indudable valor simbólico para el sujeto).

12 Interesa aquí recordar los interesantísimos trabajos de López Sánchez (2002), usando el psicodrama en pacientes dermatológicos, con resultados sorprendentemente rápidos y exitosos. Tiene toda la lógica, si lo pensamos, dado que dicha técnica permite una acción más corporal y menos intelectualizada.

A este respecto, nos interesará más en su narración la relación construida, que el contenido de la misma. La Función de Holding, más importante que el significante, se desplegará a través de nuestro tono de voz, nuestros silencios y del lenguaje no verbal. Rememoraremos así el vínculo materno, que retrotrae a las experiencias primitivas de intersensorialidad, reforzándose en consecuencia la Función Sostén del Yo-Piel.

Este trabajo tan básico, aparentemente de poco valor, es capital en pacientes psicósomáticos, donde los trasfondos melancólicos y los estados de desamparo son tan frecuentes. El trabajo terapéutico reproducirá la función paraexcitadora y continente del Yo-Piel, guiando al paciente en el proceso de fortalecimiento de su aparato mental, hasta llegar a una mayor y mejor diferenciación.

En el trabajo diario, el Yo-Piel permite pensar de forma integral fenómenos que de otro modo recibirían hipótesis más intelectualizadas o pasarían desapercibidos, directamente. De hecho, dado que el lenguaje se encuentra plagado de referencias físicas, más específicamente a la piel (ponerse colorado, tener la piel de gallina, ponerse los pelos de punta, estar verde de envidia, estar quemado...), abre un abanico de intervenciones metafóricas, más cercanas a lo inconsciente de lo que parecieran¹³. Otra cuestión particular será el destete, doloroso siempre, que habrá que cuidar mucho, invirtiendo el tiempo y espacio necesario, como requiere toda separación.

RESUMEN

El Yo-Piel, concepto creado por D. Anzieu, es un constructo teórico de particular riqueza. De forma ambiciosa, plantea una reformulación de las teorías tópicas freudianas a las que incorpora la corporalidad, en un esfuerzo de integración. Elabora así un desarrollo metafórico de la piel como frontera fantasmática que separa el mundo interno del externo, y que permite la construcción final de la identidad. A través de las funciones de este Yo-Piel, Anzieu

13 Ulnik (2004) insiste mucho en este sentido. Plantea el uso de los llamados “enunciados identificatorios” por McDougall, entendiéndolos como material inconsciente de primer orden, con el que construir interpretaciones de mayor potencia, directas a la línea de flotación del conflicto.

reflexiona sobre los procesos de la constitución del pensamiento y su impacto ulterior en la clínica. El presente trabajo pretende ofrecer una introducción al concepto, de especial riqueza a la hora de trabajar con pacientes somáticos.

Palabras clave:

Anzieu. Yo-Piel. Funciones del Yo-Piel. Corporalidad. Piel. Envolturas psíquicas. Identidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Anzieu, D. (2007). *El yo-piel*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Anzieu, D. (2010). *El pensar. Del Yo piel al Yo pensante*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Bion, W.R. (1975). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Bion, W.R. (2006). *Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Ediciones Hormé. 6ª edición.
- Bowlby, J. (1986). *Vínculos afectivos. Formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Ed. Morata.
- López Sánchez, J.M. (2002). *Monográfico de Medicina Psicosomática*, Unidad de Docencia y Psicoterapia. Granada: H.U. Virgen de las Nieves.
- Ulnik, J (2004). *El psicoanálisis y la piel*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Winnicott, D. (1999). *La mente y su relación con el psiquesoma. Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Paidós Ibérica, Barcelona.